

“O todos en la cama, o todos en el suelo”: principios de unidad en una iglesia de posconflicto¹

Jonatán C. Simons Camacho, Mg.

Candidato a doctorado en Teología histórica en la Australian Catholic University bajo la dirección de Lewis Ayres. Maestría en Divinidades del Reformed Theological Seminary (2012). Maestría en Historia de Wheaton Graduate School (2016). Enseña clases de Historia y Teología en la FUSBC desde el año 2017.

Resumen

La iglesia colombiana del posconflicto tiene paralelos con la iglesia de Lyon después de la persecución del año 177 d.C. Este artículo propone que esta comunidad dividida (por un lado, confesores y, por el otro, los que negaron su fe o se unieron a los opresores) estuvo activa en el proceso de reinserción a la iglesia del segundo siglo por parte de quienes negaron la fe. A partir de textos de Ireneo, este artículo destaca cuatro principios teológicos y pastorales: (1) la importancia del sufrimiento, (2) la esperanza de la resurrección, (3) la prioridad de la conversión, y (4) la realidad teológica de la unidad, que son útiles en contextos de posconflicto.

Palabras clave: Ireneo, teología pastoral, persecución del segundo siglo, posconflicto, teología histórica.

Introducción

Colombia ha sufrido esta última de nuestras tantas violencias políticas durante más de medio siglo. Los acuerdos de los años recientes dan cierta esperanza de algo de paz, pero también imponen la enorme tarea de la reinserción a la sociedad civil de quienes participaron en los grupos armados. En muchas de nuestras iglesias locales hay un rencor casi insuperable contra los individuos que han causado tanta muerte y sufrimiento. Necesitamos reflexionar, como pueblo colombiano pero

también como iglesia cristiana, sobre la mejor manera de involucrarnos en estos esfuerzos de reinserción, teniendo en cuenta que con frecuencia nos sentamos en las sillas o bancas de nuestras iglesias al lado de victimarios que generaron mucho sufrimiento aun a familias de nuestras iglesias. Podemos aprender algunas lecciones de otras experiencias de la iglesia en tiempos de posconflicto. Se han estudiado por ejemplo los escritos de Cipriano sobre la reinserción a la iglesia de los que habían abandonado (los lapsi) la fe en el tercer siglo por la persecución del

¹ Este artículo es resultado de algunas ideas que surgieron sobre mi trabajo de grado publicado en Jonatan Simons, “*Ecclesia enim per universum orbem*: Unity in Ephesus as Claimed by Irenaeus” (MA Thesis, Wheaton College, Wheaton, IL: 2016).

² Ver por ejemplo, Paul J. Fitzgerald, S.J., “A Model For Dialogue: Cyprian of Carthage on Ecclesial Discernment,” *Theological Studies* 59 (1998): 236-253; J. Roldanus, “No Easy Reconciliation: St Cyprian on conditions for re-integration of the Lapsed,” *Journal of Theology for Southern Africa* 92 (1995): 23-31; Edward Dixon Junkin, “Commitment To The Fallen Brother: Cyprian And The Lapsi,” *Austin Seminary Bulletin* 87 (1972): 32-45.

³ Charles E. Hill, *From the Lost Teaching of Polycarp* (Tübingen: Mohr Siebeck, 2006); Charles E. Hill, “The

emperador romano.² Sin embargo, no se ha estudiado a Ireneo (del segundo siglo) en el contexto de reconciliación, ni de posconflicto como el nuestro.

Después de una persecución muy grave en Lyon (nombre de esta ciudad en la Francia de hoy) en el año 177 d.C., Ireneo se encontró como pastor y obispo de una iglesia que se había reducido en cuanto al número de feligreses debido al martirio de muchos de sus miembros. Sus cartas y libros muestran un esfuerzo pastoral de reconciliación. Muchos de sus feligreses sufrieron y perdieron miembros de sus familias, mientras que otros se habían descarriado por el temor a la muerte, siguiendo alternativas filosóficas y gnósticas; otros habían negado la fe y seguramente otros querían saber si podían ser perdonados, a pesar de haber sido opresores. Aunque se podría esperar una iglesia dividida, la historia muestra a un pastor que se esforzó por la reconciliación. Las exhortaciones de Ireneo se pueden entender como principios bíblicos para aconsejar a una iglesia en proceso de reinserción de muchos de sus miembros. Estos principios son: la importancia del sufrimiento de la comunidad, la esperanza de la resurrección, la prioridad de la conversión y la realidad teológica de la unidad.

La iglesia en Lyon durante la persecución

Lyon se ubica en una región francesa que tiene una altitud muy parecida a nuestra zona cafetera en el centro de Colombia, aunque en el invierno en Francia hace más frío. En los tiempos de Ireneo, Lyon hacía parte del imperio romano, habiendo sido establecida por los que habían peleado en las guerras de las Galias 200 años antes—es una ciudad con una gran historia patriótica. Esta ciudad, y también la cercana ciudad de Viena (en Francia), tuvieron un gran número de desplazados cristianos. No se tiene certeza

si llegaron a esas ciudades para escapar la persecución, o por su dedicación a la obra misionera, o por otra razón. Sin embargo, entre esos emigrantes, había un joven llamado Ireneo, discípulo de Policarpo, quien había sido discípulo del apóstol Juan.³

En el año 177 d.C., los cristianos de esa región sufrieron una intensa persecución en la que muchos de los miembros de la iglesia fueron martirizados; incluyendo el obispo y pastor que fundó la iglesia (Potino), y esclavas (como Blandina), jóvenes de quince años (como Pontico), y creyentes nuevos (como Marturo); lo que a su vez muestra una diversidad en esa iglesia. Después de esta persecución, Ireneo y los que sobrevivieron la persecución escribieron una carta dirigida a los cristianos de Asia y Frigia, animándolos a estar firmes durante su persecución. Esa carta describe la persecución, y también da pistas de la situación en la iglesia después de dicha persecución.

Eusebio transcribe esa carta en su *Historia de la Iglesia*. La carta describe cómo los cristianos sufrieron, en primer lugar, a manos de una multitud que les gritaba, pegaba, robaba, presionaba y apedreaba. Después empezó la persecución oficial y fueron acusados formalmente ante el tribunal y condenados a muerte. Algunos ciudadanos piadosos de la ciudad, al verlos condenados, trataron de ayudarlos, pero finalmente también esos ciudadanos fueron condenados a muerte. De los cristianos que habían sido condenados, algunos se aferraron a su fe y públicamente reiteraron “su confesión de testimonio”.⁴ Otros, al ver el sufrimiento por venir, negaron su fe. “No parecían preparados. Habiendo fallado en su instrucción, no estuvieron a la altura de la situación, y diez de ellos resultaron abortivos, causándonos mucha aflicción”.⁵ Sin embargo, Blandina, una esclava, asombró a las multitudes con su perseverancia e

Man Who Needed No Introduction: A Response to Sebastian Moll,” en Sara Parvis y Paul Foster, *Irenaeus: Life, Scripture, Legacy* (Minneapolis: Fortress Press, 2012): 95-104.

⁴ Eusebio, *Historia de La Iglesia*, ed. por Paul L. Maier, trad. por Santiago Escuin (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1999), 5.1., 171.

⁵ Eusebio, 5.1., 172. Esta comparación de un niño abortivo, o nacido muerto, subraya la importancia de una confesión acompañada por el testimonio de toda la vida (Jn 3:1-21).

⁶ Eusebio, 5.1: 174.

inicialmente sobrevivió muchas de las torturas, aunque finalmente murió. El cuerpo de Sanctus fue quemado por todas partes, pero, aunque "su cuerpo era testigo de la tormenta...Cristo, padeciendo en aquel cuerpo, venció al adversario y demostró que nada hay que temer allí donde está el amor del Padre y nada que herir donde está la gloria de Cristo".⁶ Potino, obispo de Lyon, compartió el evangelio aun con quienes lo estaban matando, comunicando su anhelo de que ellos también conocieran al Dios de los cristianos. Este esfuerzo de evangelismo culmina con el deseo final de esos mártires de que la fe de los que abjuraron fuera restaurada.⁷ Este deseo de restauración presenta problemas para los académicos, como Candida Moss, que dudan de la veracidad de estos relatos de martirio e insisten que cada personaje de esta historia solamente imita a 2 Macabeos 6-7.⁸ Sin embargo el deseo final de los mártires de Lyon y Viena, que oran por la restauración de la fe de quienes habían abjurado, no tiene paralelo en 2 Macabeos. El final de esta misma carta muestra el cariño que estos mártires sintieron por los que negaron su fe. "[Los mártires] no se jactaban en contra de quienes negaban la fe, sino que derramaban lágrimas en favor de ellos ante el Padre, orando por vida para ellos, y él se las daba... dejando tras ellos gozo, paz, concordia, y amor".⁹ Eusebio concluye esta sección mostrando que quienes murieron por su fe amaban a los que habían negado su fe, y terminaron sus vidas orando para que regresaran a esa fe.

Ireneo, el joven nieto espiritual del apóstol Juan, llegó a ser el pastor de esa iglesia después de tan severa persecución. Esa iglesia estaba llena de confesores que llevaban las marcas de sus sufrimientos y que lamentaban la pérdida de familiares y amigos que murieron durante la persecución. En su artículo histórico, Churruca muestra, que, a la luz de las leyes romanas, los cristianos que no murieron durante la persecución fueron condenados a trabajar en las minas,¹⁰ lo cual sugiere que los que permanecieron fieles a la fe cristiana durante la persecución llevaban la evidencia física (cicatrices). Después de la persecución, todo sería diferente para los que regresaron de las minas. Ellos perdieron padres y amigos, y aunque regresaron con vida, los efectos emocionales no se borran inmediatamente. Pastorear a esos cristianos del posconflicto debió haber sido supremamente difícil, pero Ireneo también tenía que pastorear a los que habían negado su fe y a los convertidos a la fe cristiana que habían sido opresores durante la persecución. El nombre de Ireneo significa "paz",¹¹ y él honró su nombre con sus esfuerzos a favor de la restauración y la reconciliación entre los distintos grupos en su comunidad.

Las Escrituras como respuesta pastoral

Este pacificador se esforzó por traer paz a su propia iglesia, particularmente entre los confesores que cargaban las marcas de la persecución y los "caídos", los que habían abjurado de la fe. Los escritos de Ireneo tienen fama de polémicos, pero aun en su

⁷ Eusebio, 5.1: 178-79.

⁸ Candida Moss, *The Myth of Persecution: How Early Christians: How Christians Invented a Story of Martyrdom* (New York: Harper One, 2014), 69-72.

⁹ Eusebio, 5.2: 179.

¹⁰ Juan de Churruca, "Confesores non condannés à mort dans le procès contre les chrétiens de Lyon l'année 177," *Vigiliae Christianae* 38 (Leiden: Brill, 1984), 262-3.

¹¹ Ireneo ayudo a resolver la controversia de Quartadécima, en la que algunas iglesias celebraban el día de la Pascua el domingo, pero las de Asia lo celebraban el sábado (siguiendo literalmente el Antiguo Testamento). En otra ocasión, él permitió diálogos entre la iglesia de Roma y los de Asia y Frigia que habían tomado una perspectiva Montanista (un grupo que elevaba las lenguas y la profecía a la misma autoridad de la Biblia). Eusebio, 5.3.4; 5.24.13. Por su tarea de promover la paz en la iglesia, Eusebio dice que Ireneo, "tenía un carácter pacificador acorde con su nombre y que negoció esas cuestiones buscando siempre la paz de la iglesia." 5.24.14.

¹² Ireneo, Carta 13.

¹³ Ireneo, Carta 13.

reconocida obra *Contra Herejías* se refleja su amor pastoral que busca proteger a su iglesia de falsas doctrinas, pero también busca la corrección y conversión de los que habían negado su fe. En su esfuerzo por unir a estos grupos dentro de su iglesia, Ireneo usa los siguientes cuatro énfasis pastorales.

Reconocimiento del sufrimiento. En primer lugar tenemos que Ireneo reconoció el sufrimiento de otros. En una carta, de la cual solo queda una pequeña parte, Ireneo muestra cómo la evidencia contra los cristianos se basaba en información incorrecta. A los esclavos de los catecúmenos (asistentes a clases de membresía en la iglesia) se les preguntaba, bajo amenazas, si había costumbres extrañas en la iglesia, especialmente si los cristianos comían carne y bebían sangre de personas. Los esclavos afirmaban que a “la divina comunión” se refería como “el cuerpo y la sangre de Cristo”.¹² Cuando un tribunal quiso condenar a los dueños de esos esclavos, Blandina, una esclava, defendió a los esclavistas y como consecuencia, ella padeció tortura.¹³ Ireneo reconoció la grave injusticia que Blandina y otros cristianos habían sufrido, habiendo sido acusados falsamente.

En otro fragmento, una exégesis de la historia de Sansón, Ireneo reconoce los sufrimientos de sus congregantes. En una exposición alegórica de Jueces 14-16, Ireneo muestra que debido a que Sansón se unió con una prostituta (Jueces 16), no se habla de que “El Espíritu del SEÑOR vino sobre él” (Jueces 14-15). Ireneo afirma que este cambio ocurrió porque Sansón cometió una falta contra su cuerpo, templo de Dios (1 Cor 3:16-17). Sin embargo, dice Ireneo, cuando los filisteos pecaron contra Sansón, al atarlo para matarlo, según Jueces 15, Dios dio la victoria a Sansón. Ireneo compara

la persecución contra los cristianos con el sufrimiento de Sansón, y sugiere que cuando él cogió la quijada de un asno, que representa a Cristo, fue liberado.¹⁴ Aunque el fragmento del manuscrito acaba aquí, es lógico pensar que Ireneo terminó ese sermón asegurando a los de su iglesia que, de la misma manera, cuando hay persecución contra la iglesia, al acogerse a Cristo, serían liberados aun de su pasado.

Ireneo también reconoció este sufrimiento en sus textos formales. En su más famoso libro, *Contra Herejías*, hace muchas referencias a la persecución sufrida por su iglesia. En una ocasión, en su resumen del libro de Hechos, pone la conversión de Pablo (Hechos 8) y la muerte de Esteban (Hechos 7) lado a lado, alternando entre los dos relatos para sugerir que la persecución sufrida por la iglesia de Ireneo a manos de los griegos era igual que la que sufrieron estos primeros cristianos a manos de los judíos. Sin embargo, Esteban, como el “líder/maestro del martirio” (*martyrii magistrum*) fue imitado por todos los que mantuvieron su fe frente a la persecución. Ireneo sugiere que Esteban, y cada mártir después de él, con sus muertes proclamaron el evangelio del rey de Israel como el “Cristo crucificado” para los judíos, y el evangelio del único creador, Dios y su Hijo Jesús, para los gentiles.¹⁵ La petición de Esteban, “Señor, no les tomes en cuenta este pecado”¹⁶ fue citada por los mártires de Lyon cuando murieron¹⁷... imitando así a Cristo quien dijo, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.¹⁸ Con sus palabras y hechos, estos cristianos predicaron la verdad a personas que rehusaban aceptarla. Además, Ireneo señala que esa prédica fue eficaz. El sufrimiento valió la pena porque permitió retener el evangelio.

Priorización de la conversión. Para entender la importancia de ese sufrimiento y

¹⁴ Ireneo, Cartas 40 y 41.

¹⁵ Ireneo, *Contra Herejías*, 3.12.13.

¹⁶ Hch 7:60; Ireneo, *Contra Herejías*, 3.12.13.

¹⁷ Eusebio, 5.2, 179.

¹⁸ Lucas 23:34.

¹⁹ Ireneo, *Contra Herejías*, 1.10.1. Jeffrey Bingham, “Evangelicals and the Rule of Faith,” in *Evangelicals and the Early Church: Recovery, Reform, Renewal* (Eugene, OR: Cascade Books, 2012): 159-86.

la conversión de los que habían negado su fe debido a la persecución como segundo énfasis de Ireneo, hay que entender la relación entre los que negaron su fe y el grupo gnóstico. Ireneo aplica el término "gnóstico" a varios grupos que unían el lenguaje bíblico con interpretaciones dualistas de la realidad. En su libro *Contra Herejías*, Ireneo describe varios tipos de gnosticismo, incluyendo el más conocido, el de Valentín. Basados en su cosmología, esta perspectiva dualista trataba de separar lo espiritual de lo físico (el espíritu de la carne). Sus proponentes interpretaban la Biblia como espiritual, poniendo en duda tanto la humanidad y muerte de Cristo como la futura resurrección física de los cristianos. Además, como separaban lo físico de lo espiritual, los gnósticos que se presumían cristianos animaban a los cristianos que seguían la Regla de Fe a negar su fe. Ellos sugerían algo así como que lo físico no importa, como tampoco su confesión y que lo único importante es lo que está por dentro. Ireneo, en su defensa de la sana doctrina y de la correcta interpretación de la Biblia, también tenía en mente la necesidad de una sana confesión, esto es, una vida que muestra su dedicación a Cristo.

La estructura de su libro *Contra Herejías* destaca la importancia de la conversión, como un cambio de pensar. En ese texto, Ireneo critica a los gnósticos. En la primera parte (libros 1-2), muestra que el uso que ellos le daban a palabras como *ekklesia*, *sofía*, *Cristo*, etc., era completamente diferente al propósito bíblico. Usaban cada una de estas palabras para describir a un dios (*aeon*) diferente en un sistema de treinta aeones. En la segunda parte (libros 3-5), muestra cómo un cristiano debe interpretar la Biblia basándose en la Regla de Fe, lo fundamental de la fe cristiana, profesada públicamente por los que

querían unirse a la iglesia de Lyon.¹⁹ *Contra Herejías* ataca la mala doctrina pero también refleja un corazón pastoral. Al comienzo de la primera sección, Ireneo identifica a los gnósticos como lobos cubiertos con piel de ovejas.²⁰ En la segunda sección, él ora para que esos gnósticos regresen a la verdad con humildad,²¹ y que al leer su libro, se conviertan y queden convencidos.²² Al llegar a la tercera sección, el deseo de Ireneo para que los gnósticos se conviertan ha crecido.

Oramos por estos hombres para que no permanezcan en este hoyo que han cavado... [y] siendo convertidos a la iglesia de Dios, fielmente engendrados, que Cristo sea formado en ellos... Oramos por estas cosas a favor de ellos, amándolos más de lo que ellos se aman a sí mismos. Porque nuestro amor, siendo verdadero, es salud para ellos, si solamente lo reciben.... Pero para nosotros no nos es carga, con todas nuestras fuerzas, extender nuestras manos a ellos.²³

Este cambio se resalta en los prefacios de las siguientes dos secciones, donde él registra su razón al escribir: para que a través de la verdad puedan obtener la salvación²⁴ y conocer "al único verdadero y fiel Maestro, el Verbo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, quien, por su amor transcendente, se hizo lo que somos [humanos], para traernos a lo que él mismo es".²⁵ Ireneo quiere que los feligreses que se han desviado y que, en algún tiempo parecían lobos vestidos con piel de oveja, regresen al redil, al gran pastor, y a la iglesia unida de Dios. Quiere que el confesor que carga las marcas del sufrimiento por mantener su fe se pueda sentar al lado del que anteriormente negó su fe. No quiere que la iglesia local menosprecie a esos mortinatos (niños nacidos muertos), sino que oren por

²⁰ Ireneo, *Contra Herejías*, 1. Praef.

²¹ Ireneo, *Contra Herejías*, 2.11.2.

²² Ireneo, *Contra Herejías*, 2.31.1.

²³ Ireneo, *Contra Herejías*, 3.25.7.

²⁴ Ireneo, *Contra Herejías*, 4.Praef.1.

²⁵ Ireneo, *Contra Herejías*, 5.Praef.

²⁶ Ireneo, Carta 2; también en Eusebio, 5.20.

²⁷ Ireneo, Carta 11. Este tercer fragmento es de la *Paralela* de Juan de Damasco, y también se encuentra en la

ellos, como antes lo hicieron los mártires, para que la iglesia pueda reflejar la unidad del cuerpo de Cristo.

Este deseo para la conversión se ve en una forma muy personal a través de sus cartas a Florino, su compañero de clase de escuela dominical (por decirlo así). Ireneo escribe, “cuando yo era niño, te veía en Asia Menor con Policarpo, distinguiéndote en la corte real y buscando la aprobación de él [Policarpo]”.²⁶ Con esto trata de recordarle a Florino cómo los dos se sentaban a los pies de Policarpo, quien les transmitía historias y enseñanzas que el apóstol Juan le había enseñado a él. Ireneo manifiesta que ese mismo Policarpo les contaba cosas que el mismo Juan habló e hizo con Jesús; esa era la doctrina de los apóstoles. Sin embargo, Florino se había desviado de esa doctrina, tanto así que Ireneo lamentaba cómo hubiera reaccionado Policarpo al oír de su nueva doctrina. Ireneo le ruega que regrese a estudiar las epístolas escritas por Policarpo y que las compare con lo que aprendieron a sus pies. Ireneo quería desesperadamente que este discípulo desviado fuera restaurado a la fe y a la comunión con la iglesia.

Esperanza de la resurrección. El tercer énfasis de Ireneo para traer unidad en su iglesia es la centralidad de la resurrección. Esta doctrina fue supremamente importante para Ireneo quien insistía que el dualismo gnóstico negaba la realidad de la resurrección. Esta doctrina era tan importante que escribió el libro *Sobre la Resurrección*, el cual, desafortunadamente, no ha sobrevivido. Sin embargo, este énfasis es central en sus otros escritos, particularmente en su oposición al gnosticismo y en su defensa de los que habían sido perseguidos. En un manuscrito de cuatro partes, Ireneo dice, “El trabajo de cristianos no es más que siempre prepararse para la muerte”.²⁷ En el siguiente manuscrito, compara la resurrección de un cuerpo con la caída y

muerte de una semilla (Jn 12:24), y asevera que este cuerpo corruptible será vestido de incorruptibilidad (1Co 15:53) para vivir para siempre;²⁸ una enseñanza que es seguida en la historia de los mártires Blandina y Sanctus.

La exposición de las Escrituras para defender la teología de la resurrección se encuentra en su obra *Contra Herejías*, pero especialmente en su exégesis de 1 Corintios 15. A los gnósticos les encantaba el texto de 1 Corintios 15:50, “la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni lo que se corrompe hereda lo incorruptible”, porque sin el contexto apropiado creían que este texto demuestra que no habrían cuerpos en la resurrección. ¡Pensaban que sería una existencia sin cuerpos! Sin embargo, Ireneo les anima a seguir leyendo y entender el enfoque de todo el capítulo, “pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Pero cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad” (1Co 15:52-54).²⁹ Como Cristo fue resucitado con un cuerpo físico, también los cristianos tienen la esperanza de resucitar de los muertos. Esto es especialmente importante para los que vieron a sus familiares morir en los coliseos. En esta coyuntura cita la lucha hipotética de Pablo contra las bestias de Éfeso (1Co 15:32), y enfatiza que sin la esperanza de la resurrección, el apóstol habría muerto en vano. No solamente quería tener buena teología, sino que quería mostrar la esperanza de estos mártires y sus familias en cuanto a la resurrección de los muertos. Cuando predicaba a su congregación mixta (los confesores y los que habían abjurado la fe pero que se habían reinsertado en la iglesia), necesitaba mostrar (1) la razón por la cual murieron y sufrieron los cristianos del pasado para (2) animar a los desviados

referencia de Eusebio a *Disertaciones misceláneas*.

²⁸ Ireneo, Carta 12.

²⁹ Ireneo, *Contra Herejías*, 5.13.3.

³⁰ Ireneo, *Demostación de Predicación Apostólica*, 6.

³¹ Ireneo, *Contra Herejías*, 1.10.1.

a tomar decisiones teniendo en cuenta la eternidad.

Unidad de la iglesia. El cuarto énfasis pastoral de Ireneo fue la unidad de la iglesia. El concepto de unidad es central para Ireneo y se refleja en toda su obra *Contra Herejías*: la unidad de Dios, la unidad de la interpretación bíblica, basada en la Regla de Fe, la unidad de Cristo, y la unidad de la persona como cuerpo físico con alma/espíritu. Para este estudio, el énfasis más importante es la unidad de la iglesia, pero esta unidad se entiende a través de tres aspectos diferentes: la unidad doctrinal, la unidad del linaje espiritual (sucesión apostólica) y la unidad escatológica. Estos tres aspectos de unidad combaten la división y buscan reflejar, en forma física, la realidad espiritual.

En primer lugar, la unidad de la iglesia se ve en sus afirmaciones de la Regla de Fe, una de las descripciones más antiguas del núcleo de la fe cristiana. Esta Regla de Fe contiene doctrina muy desarrollada y está centralizada en un Dios trinitario: Padre, Hijo y Espíritu Santo.³⁰ Describe además las acciones (οἰκονομία - economía) de Dios: la creación del mundo, la encarnación del Salvador, la salvación a través de su muerte y resurrección, la glorificación de Jesucristo, y la esperanza de su regreso final.

La iglesia, extendida por el universo y hasta los confines de la tierra, recibió de los apóstoles y de sus discípulos la fe en un solo Dios, Padre soberano universal 'que hizo los cielos y la tierra y el mar y todo cuanto hay en ellos', y en un solo Jesucristo, Hijo de Dios, encarnado por

nuestra salvación, y en el Espíritu Santo, que por los profetas proclamó las economías y el advenimiento, la generación por medio de la Virgen, la pasión y la resurrección de entre los muertos y la ascensión a los cielos del amado Jesucristo nuestro Señor; y su advenimiento de los cielos en la gloria del Padre para recapitular todas las cosas y para resucitar toda carne del género humano.³¹

Este texto es reconocido primariamente como teológico, pero con usos muy prácticos. Bingham ha mostrado que esta Regla de Fe se citaba públicamente por los cristianos como su confesión de fe cuando eran bautizados.³² Sin embargo, Ireneo también insiste que esta Regla de Fe tiene un alcance universal: se cree en todo el mundo donde ha llegado el Evangelio. Era una teología que cruzaba barreras culturales, geográficas, y lingüísticas porque "la iglesia, extendida por el orbe del universo hasta los confines de la tierra" la creía. Ireneo afirma que esta iglesia universal estaba unida en su creencia, "como si tuviera un alma, y un mismo espíritu, y lo proclama y enseña, y lo pasa [de generación en generación] en armonía perfecta," aun hasta los lugares más remotos como España, Libia, Egipto, y las regiones germánicas.³³ Lo que unía a la iglesia a pesar de la geografía distante era la buena doctrina, y esa doctrina era el mejor remedio contra la división. Ireneo apoya esta Regla de Fe en el resto de su obra *Contra Herejías* y en su manual de discipulado *Demostración de predicación apostólica*. En ambos libros la introduce en las primeras páginas y la reafirma a través de estos textos con exégesis y elaboración teológica.³⁴ Aunque la iglesia tenía sus problemas de división, deseaba una

³² Jeffrey Bingham, "Evangelicals and the Rule of Faith" en *Evangelicals and the Early Church: Recovery, Reform, Renewal* (Eugene, OR: Cascade Books, 2012): 159-86.

³³ Ireneo, *Contra Herejías*, 1.10.2.

³⁴ Ireneo, *Contra Herejías*, 1.10.1; *Demostración de predicación apostólica*, 3. La importancia de esta Regla de Fe no se veía solamente en Lyon, Francia. Hay dos otros ejemplos de pastores usando este mismo término para describir esta misma doctrina, en el mismo tiempo, pero en otras áreas geográficas: Orígenes usa la Regla de Fe como término técnico y como su bosquejo de su obra *Sobre Los Principios* en Alejandría y Cesarea (África y Palestina) en 216 d.C. y Tertuliano usa el término "Regla de Fe" con esta misma doctrina en su obra *Prescripción Contra Herejías* en Cartago (África) alrededor del año 200 d.C. Orígenes, *Sobre Los Principios*, 1.Praef.2; Tertuliano, *Prescripción Contra Herejías*, 12-13. Tres hombres en tres lugares diferentes usaron el mismo término de Regla de Fe para definir la misma doctrina en un espacio de 30 años.

³⁵ Ireneo, *Contra Herejías*, 3.3.4; Carta 3. Hill, "The Man Who Needed No Introduction", 95-104.

unidad doctrinal que se adhiriera a la doctrina de los apóstoles.

En segundo lugar, la unidad de la iglesia está en su linaje espiritual. Ireneo constantemente mostraba cómo la iglesia universal, unida por la Regla de Fe, puede trazar su genealogía hasta los apóstoles y sus enseñanzas de Jesús.³⁵ Ireneo muestra esto en una forma personal, como cuando el apóstol Juan (el pastor de Éfeso) le enseñó a Policarpo (pastor de Esmirna), y este le enseñó a Ireneo lo que había recibido del apóstol Juan en cuanto a Jesús. Ireneo usa este linaje para señalar que las otras iglesias en Asia Menor (además de Éfeso y Esmirna) y en sus alrededores (Filipo) pueden mostrar sus cartas de Pablo y de Policarpo como evidencia de la unidad de la iglesia aun a través del tiempo. Las cartas originales de los primeros apóstoles y de sus discípulos estaban en manos de esas iglesias. Ireneo también muestra este linaje en los doce obispos de Roma que tomaron el evangelio enseñado por Pablo y lo pasaron de generación en generación, a pesar de una persecución grave contra los cristianos.³⁶ Este linaje hace un contraste con Marción, el hereje que, en Roma, dudaba de la doctrina y de los textos bíblicos. El linaje de la iglesia se podía trazar hasta Pablo, mientras que el de Marción solo se podía trazar hasta Simón el Mago (Hechos 8), el primer hereje.³⁷ El linaje de la iglesia demostraba una unidad cronológica. Estos mismos apóstoles y discípulos también habían sufrido persecución, pero la iglesia permaneció unida en esa época. Como el linaje de la iglesia demostraba unidad, Ireneo animaba a su iglesia de posconflicto a responder siguiendo ese mismo ejemplo.

En tercer y último lugar, la unidad de la iglesia se entendía de una forma

escatológica; la iglesia sería completamente una en el cielo. Se debe reconocer que, por un tiempo, no se había pensado que esta perspectiva escatológica estuviera presente en Ireneo. Académicos en distintos lugares negaban que esta unidad de la iglesia desde la perspectiva escatológica estuviera presente en Ireneo. Encontramos así a Fantino en Francia, a Loofs en Alemania, y a Orbe en España.³⁸ En los últimos veinte años esta perspectiva ha cambiado con estudios que muestran la prioridad de la escatología para Ireneo.³⁹ Aunque la iglesia de la historia ha deseado tener una unidad física en la tierra, las divisiones doctrinales no han permitido una unidad perfecta. Sin embargo, Ireneo muestra cómo la iglesia se debe acoger a la esperanza del cielo en la misma forma que los mártires de la iglesia se habían acogido a la esperanza de la vida porvenir; en una esperanza escatológica del juicio y recompensa para los dos grupos diferentes. Ireneo subraya los diferentes grupos que han traído división a la iglesia (Marción, Valentino, los ebionitas, los falsos profetas, etc.) y muestra que Dios los juzgará en el mismo evento en el cual recogerá para su redil a sus hijos esparcidos, juzgando a los que traen división, pero uniendo la iglesia verdadera.⁴⁰ En esa misma sección Ireneo describe una iglesia unida en todo el mundo (aunque esparcida geográficamente), pero que es purificada a través de la persecución. En diferentes relatos de estas persecuciones, los mártires (como Esteban en Hch 7:56) ven a Cristo en las nubes en la misma forma en que lo verán en el día de su regreso. Igualmente, Ireneo describe la iglesia que está “esparcida por todo el mundo,” que recibió esta fe de los apóstoles, y que predica esta verdad en todas partes—que estará en el paraíso cuando se “reúnan todas las cosas en Cristo, tanto las que

³⁶ Ireneo, *Contra Herejías*, 3.3.3.

³⁷ Ireneo, *Contra Herejías*, 1.27.2-3; John Behr, *Irenaeus of Lyons: Identifying Christianity* (Oxford: Oxford University Press, 2013), 25-27.

³⁸ J. Fantino, *La théologie d'Irénée* (Paris: Cerf, 1994), 253-56; F. Loofs, *Theophilus von Antiochien «Adversus Marcionem» und die anderen theologischen Quellen bei Irenaeus* (Leipzig, Hinrichs, 1930): 366, § 1; A. Orbe, *Teología de san Ireneo*, 4 vols. (Madrid: La Editorial Católica, 1985-1996), see vol. 2, 339.

³⁹ Ver especialmente J. Bingham, “Hope in Irenaeus” en *Ephemerides Theologicae Lovanienses* 76.4 (Dec. 2000), 270-2 para las citas previas y para un resumen de los argumentos académicos. Él argumenta, con el apoyo de muchos otros expertos en Ireneo, que la esperanza de la Parousia es central para la teología de Ireneo.

⁴⁰ Ireneo, *Contra Herejías*, 4.33.1-9.

están en los cielos, como las que están en la tierra" (Ef 1:10).⁴¹ Esta esperanza de la unidad en el cielo no es solamente eclesial, sino que incluye la unión con Dios. Ireneo muestra que el Hijo y el Espíritu estarán perfectamente unidos con la iglesia, cumpliendo el propósito de la humanidad. En la misma manera que los mártires se animaban a perseguir la corona eterna, desechando esta vida temporal por la vida eterna porvenir, Ireneo muestra que la prioridad de la unidad requiere que la iglesia mire hacia el futuro, esforzándose por la unidad en esta tierra porque será unida con la deidad en el cielo. El pueblo de Dios y toda la creación (Ro 8:19-21) esperan esta restauración escatológica, porque "la inmensidad de Dios y la fragilidad de la creación requieren esperanza".⁴²

Conclusión

El énfasis en estos cuatro principios se ve a través de los escritos de Ireneo, pero se ven personificados en su linaje espiritual apostólico. Como joven en Asia menor, Ireneo habría escuchado la historia del pastor de dos generaciones anteriores. Eusebio cuenta cómo el apóstol Juan discipuló a un joven cerca de Esmirna, y se lo encargó al pastor local. Regresó unos años después y encontró que ese joven se había descarriado y convertido en líder de una banda de ladrones. Juan, sin dejar que los crímenes del joven lo detuvieran, lo fue a buscar a las montañas. Cuando lo encontró, el joven reconoció a Juan, y huyó de él. Sin embargo, "Juan corrió tras él tan deprisa como pudo, olvidando su edad y llamándolo, '¿Por qué huyes de mí, hijo mío, de tu propio padre?... Daré cuenta de ti ante Cristo, y si

fuera necesario moriría bien dispuesto y daría mi vida por la tuya como el Señor sufrió la muerte por nosotros. ¡Detente! ¡Cree! Cristo me ha enviado".⁴³ El joven se convirtió, Juan lo discipuló otra vez, y llegó a ser "un magno ejemplo de arrepentimiento y regeneración verdadera, el trofeo de una resurrección visible".⁴⁴ Este ejemplo de Juan es el mismo que tuvo Policarpo, de quien Ireneo aprendió.

De la misma manera, este esfuerzo se veía en la importancia de la Santa Cena para Policarpo en la generación antes de Ireneo. Él resalta (1) su expresión de unidad eclesial, (2) su reflejo de la esperanza de la resurrección, y (3) su énfasis en la necesidad de conversión. En el primer siglo, aunque Policarpo, obispo de Esmirna, y Aniceto, obispo de Roma, estaban en desacuerdo sobre cuándo hacer el ayuno para la Pascua de Semana Santa (sábado o domingo), tomaron la Eucaristía juntos porque, "el desacuerdo en cuanto al ayuno afirma nuestro acuerdo en la fe".⁴⁵ La expresión litúrgica de la Eucaristía animaba la unidad personal (del cuerpo y espíritu),⁴⁶ la unidad eclesial,⁴⁷ y la esperanza de la resurrección final.⁴⁸

Estos dos ejemplos prácticos resaltaron la importancia de la reinserción. Aunque Ireneo tenía una iglesia dividida por el posconflicto, su trabajo era buscar a los descarriados (aunque hubieran sido opresores) y enseñar al resto de su iglesia cómo buscar la unidad con esos cuatro énfasis.

En la iglesia colombiana ha existido una constante narrativa de conflicto, aunque cada vez tiene diferentes participantes y lugares. Se

⁴¹ Ireneo, *Contra Herejías*, 5.20.2.

⁴² Bingham, "Hope in Irenaeus," 275, 282.

⁴³ Eusebio, 3.23.

⁴⁴ Eusebio, 3.23.

⁴⁵ Eusebio, 5.24.11. Menos de un siglo después, cuando Policrato, obispo de Éfeso, y Víctor, obispo de Roma, tuvieron el mismo desacuerdo (encaminándose a excomulgar el uno al otro), fue Ireneo quien estableció la paz. Eusebio, 5.24.11. Eusebio describe a Ireneo "como un pacificador, negociando estos asuntos para la paz de la iglesia".

⁴⁶ Ireneo, *Contra Herejías*, 4.18.5.

⁴⁷ Jonatan Simons, "*Ecclesia enim per universum orbem*": *Unity in Ephesus as Claimed by Irenaeus*" (MA Thesis, Wheaton College, Wheaton, IL: 2016), 76-78.

⁴⁸ Bingham, "Hope in Irenaeus," 278-79.

dan casos de violencia o amenazas a un pastor o a un miembro de una iglesia. En algunas ocasiones esa persona huye y vive como persona en situación de desplazamiento. En otras ocasiones la persona o familia se queda, aunque el temor y la violencia sigan teniendo lugar. En algunos casos hay un cuidado sobrenatural; en otros casos la persona o familia sufre violencia que puede terminar en muerte. Esto sucede porque la iglesia rechaza el pago de sobornos (“vacuna”) o porque los pastores animan a sus congregantes a rechazar cultivos ilegales, o porque la persona estuvo en el lugar equivocado en un momento inoportuno. Aunque las circunstancias y razones son variadas, existe una gran distancia, enemistad o falta de perdón y de reconciliación entre muchas de las iglesias y las personas que han participado

de grupos armados, algunos de los cuales tratan de reinsertarse a la sociedad civil y aun estarían dispuestos de buscar a Dios en nuestras iglesias. La respuesta de Ireneo frente a la hostilidad entre su congregación y los opresores de Lyon puede dar esperanza y dirección a la iglesia colombiana.

Bibliografía

Fuentes primarias

Eusebio. *Histoire Ecclésiastique*. Sources Chrétiennes. Paris: Les Éditions du Cerf, 1955-1960.

Ireneo. *Adversus Haereses*. Sources Chrétiennes. Paris: Les Éditions du Cerf, 1974.

Orígenes. *De Principiis*. Sources Chrétiennes. Paris: Les Éditions du Cerf, 1978.

Tertuliano. *De Praescriptione Haereticorum*. Sources Chrétiennes. Paris: Les Éditions du Cerf, 1957.

Traducciones

The Apostolic Fathers with Justin Martyr and Irenaeus. Vol 1 of *The Ante-Nicene Fathers*. Edited by Alexander Roberts and James Donaldson. Peabody, MA: Hendrickson, 1994.

Eusebio. *The Ecclesiastical History*. Edited by J. Lake and Hugh Lawlor. London: W. Heinemann, 1962.

Eusebio. *Historia de La Iglesia*. Editado por Paul L. Maier y traducido por Santiago Escuin. Grand Rapids: Portavoz, 1999.

Ireneo. *On the Apostolic Preaching*. Translated by John Behr. Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 1997.

———. *Demostración de la Predicación Apostólica*. Traducido por Eugenio Romero-Pose. Fuentes Patrísticas 2. Madrid: Ciudad Nueva, 2001.

Orígenes. *On First Principles*. Translated by G. W. Butterworth and edited by Tania M. Geist. Notre Dame, IN: Ave Maria Press, 213.

Orígenes. *Sobre los Principios*. Traducido por Samuel Fernández. Fuentes Patrísticas 27. Madrid: Ciudad Nueva, 2015.

Fuentes secundarias

Behr, John. *Irenaeus of Lyons: Identifying Christianity*. Oxford: Oxford University Press, 2013.

Bingham, Jeffrey. “Evangelicals and the Rule of Faith”. En *Evangelicals and the Early Church: Recovery, Reform, Renewal*, 159-86. Eugene, OR: Cascade Books, 2012.

———. “Hope in Irenaeus”. En *Ephemerides Theologicae Lovanienses* 76.4 (Dec, 2000): 265-82.

Churruca, Juan. “Confesseurs non condamnés à mort dans le procès contre les chrétiens de

Lyon l'année 177". En *Vigiliae Christianae* 38 (Leiden: Brill, 1984): 257-270.

Fantino, J. *La théologie d'Irénée*. Paris: Cerf, 1994.

Fitzgerald, S. J., Paul J. "A Model For Dialogue: Cyprian of Carthage on Ecclesial Discernment". En *Theological Studies* 59 (1998): 236-253.

Hill, Charles. "The Man Who Needed No Introduction: A Response to Sebastian Moll". En *Irenaeus: Life Scripture, Legacy*, 95-104. Minneapolis: Fortress Press, 2012.

Hill, Charles. *From the Lost Teaching of Polycarp*. Tübingen: Mohr Siebeck, 2006.

Junkin, Edward Dixon. "Commitment to the Fallen Brother: Cyprian and the Lapsi". En *Austin Seminary Bulletin* 87 (1972): 32-45.

Loofs, F. *Theophilus von Antiochien «Adversus Marcionem» und die anderen theologischen Quellen bei Irenaus*. Leipzig: Hinrichs, 1930.

Moss, Candida. *The Myth of Persecution: How Early Christians Invented a Story of Martyrdom*. New York: Harper One, 2014.

Orbe, Antonio. *Teología de san Ireneo*. Vol 2. Madrid: La Editorial Católica, 1985-1996.

Roldanus, J. "No Easy Reconciliation: St Cyprian on conditions for re-integration of the lapsed". En *Journal of Theology for Southern Africa* 92 (1995): 23-31.

Simons, Jonatan. "*'Ecclesia enim per universum orbem': Unity in Ephesus as Claimed by Irenaeus*". Tesis de Maestría. Wheaton College, Wheaton, IL: 2016.